

Indiquemos solamente las normas metodológicas esenciales:

a) Cuando la observación real de los seres o los fenómenos no sea posible se acudirá a su representación gráfica, aunque debe cultivarse primero la observación real, utilizando los objetos y seres a nuestro alcance.

b) Tras la observación de los objetos aislados vendrá la de índole comparativa, especialmente fecunda porque permite ejercitar las relaciones lógicas de analogía y diferencia, fundamentales en la edificación del universo lógico.

c) No se confundirá el «ejercicio de observación» con la «lección de cosas» ni con el «ejercicio de redacción», ya que la finalidad de aquél consiste en desarrollar las dotes de captación de las características de la realidad, independientemente de la utilidad que aporte esa captación para la expresión y el conocimiento de los seres naturales, aunque se dan realmente siempre por añadidura ambos tipos de enriquecimiento.

### Los hábitos de convivencia.

Es lamentable la reiteración con que se toma por las hojas intelectualistas el rábano de la formación social multiplicando las reflexiones, conferencias y lecciones con el propósito de conseguir una adecuada educación social de los niños. No se tiene en cuenta que se trata de *hábitos activos*, hijos de actitudes y tendencias que apenas obedecen a postulados mentales, por más sabios y eruditos que sean.

Lo mismo podemos decir de la educación cívica o política, que no es sino la culminación de la formación social básica que el niño ha de adquirir mediante su inmersión en situaciones sociales escolares que tengan para él sentido vital y en las que aprenda los papeles que le corresponde desempeñar.

La educación para la convivencia es mucho más compleja que como la imagina una mentalidad de tipo discursivo, cuando no retórico. Sin ahondar mucho en los procesos psíquicos que están en la base de la *acción social*, y sin estudiar con suma atención y rigor la índole y componentes de la «constelación socio-familiar» de nuestros alumnos, el aprendizaje de lecciones eruditas y de «slogans» alambicados puede producir un neto efecto «boomerang», con tanta mayor facilidad cuanto más incesante y apasionada sea la labor de «propaganda». La tras-

tierra de las actitudes («respuestas anticipatorias que permiten predecir las tendencias del comportamiento», según afirma Kimball Young) apenas se deja influir por «estudios» ni «memorizaciones». A ella solamente llega la reja profunda de la habituación por imitación y repetición de índole afectiva y pre-consciente.

Habrà que suscitar en la escuela *situaciones de interacción social* al nivel de los impulsos y capacidades sociales del niño. Mas como tales capacidades evolucionan a través de la escolaridad, el programa de las actividades de ejercitación social marcará etapas de socialización progresiva, marcos de interacción acomodados a cada cota de posibilidades y a cada nivel de adquisiciones.

El grupo de juego, el equipo de trabajo escolar, la asociación infantil, que facilita el nacimiento y la vigorización de la camaradería y el lento aprendizaje del liderazgo, entendido como actividad protectora, orientadora y conductora de un «primus inter pares»... son medios preciosos que proporcionan el marco formal para el cultivo de la capacidad de *convivencia*. Pero sus raíces son muy lejanas. Arrancan de las primeras respuestas sociales del bebé a los cuidados y mimos de su madre, toma vuelo en las experiencias iniciales sobre la existencia del «otro» como *otro yo*, y se continúan con el aprendizaje de la *acción social*, la «internalización» de motivaciones que responden a expectativas de los demás y el ejercicio de «papeles» con carácter reversible —de subordinado, de jefe, de intervención, de inhibición, etcétera— a todo lo largo del *crecimiento social*.

Para que este desarrollo sea sano, la escuela deberá gozar de un clima de cooperación e interayuda, que derrote al espíritu competitivo, por desgracia imperante en los medios familiar y social, efecto de la concepción del «otro» como rival, espíritu dispuesto a rebrotar siempre a impulsos de elevados coeficientes de agresividad, provocando situaciones conflictivas, que van desde la envidia y los celos a la disputa y la guerra.

Pero una metodología tan ambiciosa no cabe aquí ni indicativamente siquiera, ya que necesita complicados esclarecimientos previos, sólo posibles utilizando hipótesis y conceptos procedentes de la Sociología y la Antropología cultural. Por ello, nos vemos obligados a aplazar su tratamiento hasta otras oportunidades, que deseamos próximas, dadas la entidad y la urgencia de la cuestión.

## NIVELES DE CURSO Y METODOS DE TRABAJO

Por VICTORINO ARROYO DEL CASTILLO

Jefe del Departamento de Publicaciones  
del C. E. D. O. D. E. P.

Estructurada la enseñanza primaria por cursos, fijados los niveles educativos mínimos a alcanzar en cada curso de escolaridad y en posesión de unas técnicas para controlar la consecución de mencionados niveles mínimos, se impone la urgente necesidad de que el maestro reflexione, organice su escuela y seleccione una serie de procedimientos o métodos de trabajo que

faciliten al máximo la tarea educativa, con economía de tiempo y de esfuerzo.

### NIVELES DE CURSO

Dentro de un proceso de planificación escolar nos encontramos hoy con la realidad de unos niveles mínimos a alcanzar en cada curso escolar.

Los niveles mínimos deberán ser exigidos y alcanzados por el escolar para promocionar al curso siguiente.

Se impone el reflexionar sobre estos niveles mínimos, ya que para algunos escolares serán fáciles de alcanzar y para otros no tan fácil.

Una vez fijados estos niveles mínimos, la escuela tendrá un objetivo concreto que cumplir. Y el maestro tendrá que plantearse el siguiente interrogante: ¿Cómo llegar a alcanzar con sus escolares dicho nivel?

A mencionado nivel mínimo deberán llegar, a ser posible, todos los escolares. Hemos de darnos cuenta de que no todos los escolares poseen la misma capacidad.

Unos escolares deberán ser estimulados, orientados y dirigidos para que con un mediano esfuerzo lleguen a alcanzar ese mínimo. Otros, por el contrario, necesitarán estímulo, orientación y dirección para no estancarse en ese mínimo nivel.

Unos y otros necesitan de la ayuda del maestro. Unos para llegar. Otros, para que no se estanquen, canalizando su esfuerzo, su interés y su capacidad hacia metas más altas, aprovechando sus dotes para crear un clima de cooperación y servicio dentro del pequeño grupo que forma la clase.

## METODOS DE TRABAJO

Cada maestro deberá organizar su clase, de acuerdo con los objetivos a alcanzar, siguiendo o utilizando los métodos que mejor encajen con su personalidad y más eficientemente sirvan al fin perseguido.

Utilice el método que utilice, deberá responder a dos principios generales:

1. Todos los alumnos no son iguales. Por tanto, a una psicología individual debe corresponder una pedagogía diferencial, y

2. Todos los alumnos deben vivir en una comunidad. Y, por ello, hay que prepararles para esa vida en común, creando hábitos, destrezas y actitudes de convivencia social.

Por tanto en la realización de la tarea escolar deberán ser utilizados métodos de trabajo que respondan:

— a una individualización de la enseñanza y de la educación, y

— a una cooperación interescolar.

En cuanto a la individualización de la enseñanza y de la educación el maestro deberá tener en cuenta las siguientes consideraciones:

— Con la enseñanza individualizada no se trata de impartir una educación estrictamente individual.

— A pesar de las diferencias entre los escolares (en cuanto a capacidad mental, intereses, vida afectiva, influencia del ambiente, etc.) hay ciertos aspectos generales en que estas diferencias son mínimas.

— Se puede, por consiguiente, constituir grupos más o menos homogéneos, a los que puede y debe suministrarse una enseñanza en común.

— Dentro de estos grupos más o menos homogéneos pueden y deben admitirse diferencias individuales entre los alumnos que integran dichos grupos.

— Para estos escolares deberán ser habilitados medios pedagógicos que estimulen su aprendizaje y su educación.

— La realización de todo lo anterior sería, en definitiva, una enseñanza individualizada.

En cuanto a una cooperación en la tarea escolar el maestro deberá tener en cuenta los siguientes aspectos:

— Que la clase es un «pequeño grupo» social.

— Que este «pequeño grupo» tiene una dinámica externa e interna para su constitución.

— Que en el «grupo» hay líderes, escolares dependientes, independientes y rechazados.

— Que interesa conocer lo mejor posible la estructura del «grupo».

— Que en el «grupo» se deben cultivar la generosidad, la solidaridad, la responsabilidad de grupo, el amor a los demás, la ayuda al prójimo, el espíritu de renuncia y demás virtudes para una positiva convivencia.

— Que en grupo pueden y deben discutirse, analizarse y ejecutarse realizaciones y proyectos, que individualmente serían poco menos que imposible o costarían más esfuerzo.

En definitiva: se impone en el momento actual y en la realización de las tareas escolares no sólo la utilización de métodos inspirados para una enseñanza individual, sino también aquellos otros consagrados a un trabajo en grupo.

## METODOS DE TRABAJO INDIVIDUAL

Los métodos de trabajo individual que puedan ser utilizados en la escuela responden más o menos a los siguientes criterios:

— que el alumno progrese en aprendizaje y en educación, de acuerdo con su ritmo vital y su capacidad;

---

*Si la adaptación general a los estudios depende todavía, en gran parte, de la solidez de las adquisiciones en la lengua materna, parece que interviene, además, una incidencia no descuidable de aptitudes más particulares, tales como la aptitud verbal (comprensión, juicio, sentido crítico), la aptitud para el razonamiento lógico y formal (abstracto o simbólico), en el pronóstico que podemos hacer sobre el porvenir de un niño.*

*Esto procede de la naturaleza misma de los contingentes escolares que componen las clases en los dos tipos de centros: la escuela rural, que ofrece un contingente muy heterogéneo de sujetos poco aptos y sujetos mejor dotados, mientras que los contingentes de la escuela urbana ofrecen mayor homogeneidad, por lo que los profesores hacen una enseñanza que apela más a las aptitudes particulares que se desarrollan normalmente a este nivel de edad.*

*(E. Paulus: "Orientation scolaire", en Moniteur de instituteurs et des Institutrices Primaires. Revue pédagogique Mensuelle. N.º 9, Mayo, 1963. Hornu (Belgique), pág. 263.)*

— que se habitúe a resolver por sí mismo algunas dificultades, bajo la discreta orientación del maestro;

— que el alumno se comprometa en firme a realizar determinadas tareas y trabajos en un tiempo dado;

— que se lleve un control del trabajo realizado por el alumno;

— que se utilicen fichas de diferentes clases para completar y ampliar la tarea de aprendizaje y educación;

— que el maestro no sólo exija, sino que aconseje y oriente.

Con las ideas anteriores o consultando las directrices del «Plan Dalton», del «Sistema Winnetka» y «El trabajo individual por medio de fichas», de Dottrens, el maestro podrá obtener una serie de sugerencias para la aplicación de un método individualizado en las tareas de su curso correspondiente.

Teniendo marcados unos niveles mínimos a conseguir en cada curso escolar, el maestro se encontrará con alumnos del primero, segundo o tercer curso...

Estos alumnos que integran cada curso no son iguales entre sí, aunque tengan bastantes semejanzas.

Unos alumnos rebasarán, sin gran esfuerzo, los mencionados niveles mínimos; otros, con un esfuerzo normal, lograrán alcanzarlos, y otros, tendrán que realizar un gran esfuerzo y a lo mejor no alcanzan dicho mínimo.

Los primeros necesitan de tareas suplementarias para no estancarse. Los últimos necesitan de una gran ayuda.

Se impone, por tanto, la utilización de métodos de trabajo individualizado, sin olvidar los trabajos de grupo, al objeto de que los alumnos colaboren y se ayuden entre sí.

Los alumnos del curso escolar, y teniendo en cuenta los niveles a alcanzar, quedarán divididos en tres sectores: alumnos adelantados, que necesitan unas unidades superiores de trabajo; escolares normales, que siguen normalmente el proceso de aprendizaje, y niños retrasados por muchas circunstancias: falta de asistencia a clase, enfermedad, debilidad mental, etc.

Los extremos de la clase, tanto los de exceso como los de defecto, necesitan una atención especial por parte del maestro y la necesidad de un método de trabajo individualizado.

## MÉTODOS DE TRABAJO EN GRUPO

Los métodos de trabajo en grupos no se contraponen a los anteriores ni con ellos son incompatibles. Pueden y deben utilizarse simultáneamente.

Habrán momentos en que le interese al maestro que un escolar avance en una dirección determinada o en un punto concreto; otras veces será necesario que hagan entre todos, en diversos grupos, una tarea común.

Los métodos de trabajo en grupo que pueden y deben utilizarse en la escuela responden más o menos a los siguientes criterios:

— que los escolares colaboren entre sí en la resolución de un tema, trabajo o proyecto;

— que los escolares aprovechen los recursos que les brinda su ambiente social;

— que se desarrolle un espíritu de solidaridad y responsabilidad en el grupo de trabajo;

— que los escolares encuentren mejor adaptación a las exigencias sociales;

— que los mejor dotados ayuden a los no tan bien dotados;

— que se realice una auténtica colaboración entre los alumnos y el maestro y por los alumnos entre sí.

— que acudan a las fuentes locales a solicitar información de tipo social o cultural;

— que el grupo tiene un gran peso en la formación de los individuos que lo integran.

Con las ideas anteriores o con las que el maestro pueda extraer del estudio del «Sistema Gary», del de Detroit, del «Método de proyectos» o «El trabajo por equipos», le serán muy útiles para aplicarlas al caso concreto, real y vivo de su escuela.

El maestro, con alumnos de cualquier curso de escolaridad y teniendo en cuenta los niveles mínimos que han de alcanzar, podrá utilizar en su clase métodos de trabajo colectivo, que impliquen una colaboración entre los escolares, preparándoles gradualmente para su adaptación a las reales exigencias de la sociedad en que van a vivir.

No hay que olvidar que en la base de estos métodos está la consideración de que el hombre es un ser social y que ha de vivir en sociedad. Y por ello, a través del mismo, se pone al escolar en situaciones reales que le han de servir o utilizar en un próximo futuro.

El maestro deberá poseer algunos conocimientos de psicología social al objeto de sacar el máximo partido de estos métodos, sobre todo en cuanto a los objetivos a realizar y en cuanto a la constitución y dinámica de los grupos de niños y de adolescentes.

## CONCLUSION

Ante la perspectiva de unos niveles mínimos de educación que se han de alcanzar en cada curso de escolaridad se impone:

---

Cuanto más rico sea el medio humano en que se desenvuelva, más probabilidades tendrá el niño de desarrollar al máximo todas sus posibilidades personales. Un ambiente en que se manifiesten preocupaciones artísticas, intelectuales, deportivas, religiosas, poéticas, etc., constituirá para el ser en formación a la vez un excitante y un alimento en estos diversos campos. Desempeñará, simultáneamente, un papel mayéutico e instructivo, capaz lo mismo de despertar una necesidad que de responder a ella. Más aún: un medio suficientemente rico suscitará diferentes tipos de respuestas a una misma tendencia, entre las cuales el niño, y más aún el adolescente, podrá encontrar la que conviene exactamente a su propia personalidad.

(P. S. REY-HERME: *L'Enfant et son Devenir*. Tome 2, Orientations Pédagogiques, París, 1963, pág. 85.)

1. La reflexión de cada maestro para organizar su escuela y su curso en tal forma que con el mínimo esfuerzo obtenga el máximo rendimiento.

2. La organización de los alumnos que integran el curso escolar en tres sectores: adelantados, normales y retrasados.

3. La organización de ejercicios específicos para los alumnos anteriores, adecuados a su ritmo y capacidad, a través de métodos individualizados.

4. Aprovechar de las técnicas individualizadas (centros de interés, «Plan Dalton», «Sistema Winnetka» y «Trabajo individual por medio de fichas») aquellos elementos funcionales para la organización de

la enseñanza individualizada en la clase real y concreta de determinada escuela y localidad.

5. La organización de tareas en grupos al objeto de crear hábitos de trabajo en común, favorecer la ayuda a los demás, cultivar la generosidad y el altruismo y preparar al escolar para una sana y auténtica convivencia social.

6. Aprovechar de las técnicas de tipo social («Método de Proyectos» y «El trabajo por equipos») lo que sea útil para determinada escuela, al objeto de organizar una educación sobre la base de una cooperación y colaboración de tipo social.

## ENSEÑANZA, APRENDIZAJE Y METODOS

Por ELISEO LAVARA GROS  
Jefe del Departamento de Coordinación  
del C. E. D. O. D. E. P.

Un análisis filosófico sobre el «acto didáctico», por somero que fuera, nos plantearía problemas muy hondos; no en vano le han dedicado su atención algunos de los más profundos pensadores. Por fortuna, ni la finalidad que nos hemos propuesto, ni las circunstancias, van a exigirnos dicha consideración. Nos limitaremos a esbozar algunas de las reflexiones que en torno a la «enseñanza, aprendizaje y métodos» pudiera haber hilvanado cualquier maestro que se plantease la complejidad del «acto» como problema.

La primera dificultad que se nos presenta radica, precisamente, en delimitar la esencia misma del «acto didáctico». Se distinguen en él, como elementos inseparables, el enseñar y el aprender, e, íntimamente vinculado a ello encontramos el problema del método. Como, por otra parte, no se justifica el «acto» sin un docente y un discente, no podremos olvidar la condición natural de los mismos al desarrollar este estudio.

Estamos ya en situación de abordar el problema. Empecemos preguntándonos: ¿Qué debemos entender hoy por enseñanza? ¿Es una mera transmisión de conocimientos, como tradicional y vulgarmente se ha venido admitiendo, o, por el contrario, la adquisición de verdades es una pura creación del espíritu, como defendían los idealistas?

Vale la pena insistir en la cuestión, porque de la solución que se dé a la misma va a depender la esencia del «acto» y aun la función que a maestros y alumnos compete en el desarrollo de la actividad instructiva.

Hoy nadie admite ya que la enseñanza sea una simple transmisión de conocimientos. Pero tampoco es admisible la tesis idealista de que la adquisición de los saberes sea una pura creación personal que el alumno realiza.

La enseñanza debe ser entendida como un «diálogo» íntimo, profundo, dinámico, entre dos almas, una superiormente formada y otra en vías de formación del que resulte un adecuado aprendizaje.

Convendría preguntarse ahora qué entendemos por «adecuado aprendizaje». Queremos expresar con ello

«la adquisición de nuevas formas de conducta, resultantes de la asimilación vital de los saberes».

Es decir, la finalidad de toda enseñanza, como *guía* que es del aprendizaje, debe colocarse no en una mera adquisición de conocimientos superficiales —la mayor parte de las veces, librescos y memorísticos—, sino, por el contrario, en lograr en el niño una verdadera integración personal de los conocimientos, que se traduzca en estructuras mentales bien construidas, que le coloque en situación de «tener que» reflexionar, meditar, comprobar sus propias adquisiciones, y las de los demás, con espíritu crítico, constructivo y humilde. Todo ello orientado a la formación de una conducta recta y firme que hagan de él aquel hombre que ya Vives postulaba: que acepte las cosas por la verdad misma que ellas encierran, no por la autoridad de quien las comunique...

Hace referencia al cultivo de la personalidad entera; y, así entendido, el aprendizaje es fundamento esencial en toda educación.

Precisamente por no ser un mero «paso», sino una creación interna que el alumno realiza, *estimulado y guiado por su maestro*, es necesario considerar la influencia de la «maduración» y de la dotación psíquica de cada alumno.

Tomando como principio básico esa «maduración», quizá nos sea posible establecer algunas leyes generales que el maestro no puede olvidar a la hora de estructurar su actuación docente. Ya se comprende que no serán exhaustivas; pero conviene tenerlas en cuenta al encargar o valorar un aprendizaje:

1.ª *Ley de la totalidad*.—Según la cual para juzgar o programar un aprendizaje es preciso considerar al discente como una totalidad. El maestro debe conocer la *realidad histórica*, es decir, las circunstancias pasadas y presentes que confluyen en cada niño, condicionando y aun determinando su aprendizaje actual.

«El hombre, teniendo en cuenta lo que ha sido y lo que quiere ser —dice Bastienne—, se embarca en el aprendizaje.»